



CARTA LINGÜISTICA.



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 17 de Abril de 1884.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: En nuestro último remitido hemos probado que los auxiliares activo y pasivo *ser* y *haber*, poco favorecidos con el modesto titulo que se les concede, han sido los generadores en la conjugacion euskara de todos sus tiempos, así simples, como compuestos, y son tambien los únicos verbos que en virtud de su estructura, pueden llenar aquellas funciones; deduciendo de este principio fundamental, que en nuestro concepto es una ley general aplicable á todas las lenguas, la consecuencia entónces sentada de que si el latin ha derivado del bascuence, como nosotros sostenemos, debe llevar impreso en su conjugacion el sello de aquel origen, y tener, por lo tanto, formados todos sus tiempos con el concurso de aquellos verbos nuestros. En efecto, añadíamos, aludiendo á las análisis practicadas, que el presente y el pretérito imperfecto de indicativo en la conjugacion activa de aquella lengua, han nacido de la union del auxiliar activo euskaro con la radical de los verbos conjugados, y que, de igual modo, los demas tiempos del verbo latino han debido formarse por el mismo mecanismo, si habia de ser verdadera la teoria sobre la generacion de la conjugacion por nosotros sentada, y concluíamos, remitiendo al lector para esta demostracion al presente artículo. Vamos, pues, á cumplir la promesa entónces hecha, comenzando por el análisis del pretérito perfecto,

que pertenecé, contra la comun creencia, á los tiempos de nueva formacion, en atencion á que en la conjugacion de nuestra lengua, se forma siempre por composicion, y nunca por inflexion.

Examinado este tiempo latino en sus factores resulta hallarse formado de la misma radical, de la misma característica de persona que el presente y el pretérito imperfecto, analizados ya, de los cuales, sin embargo, se diferencia en su característica de persona la partícula diptongo *ui*, que elidido ha dado origen á sus congéneres *vi* é *i*. Si volvemos ahora sobre la conjugacion euskara del auxiliar activo, adviértese que la característica de tiempo de su pretérito perfecto, es su participio *eu*, cuya afinidad con la partícula *ui* y sus condiciones para llenar su cometido, son demasiado visibles para que podamos prescindir de toda otra demostracion. No obstante, hallamos en la lengua francesa otras pruebas no ménos convincentes é instructivas, las cuales vamos á esponer á la consideracion de los lectores para probar de un modo más completo la mucha verdad de la teoría sobre la generacion de los tiempos formulada por nosotros.

En efecto, si se echa una ojeada sobre la conjugacion de esta lengua, adviértese sin dificultad que su pretérito perfecto en todos sus verbos es un participio dotado de las características latinas conservadas con fidelidad innegable en este tiempo. Pongamos algunos ejemplos: el pretérito *reçu-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *recevoir* no es más que el participio *reçu* dotado de las características latinas *s, t, mes, tes, rent*: la *s* de la primera persona ha sido puesta allí para diferenciar de su participio: *paru-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *paraître* es el participio *paru* dotado de las mismas características: *defendi-s, s, t, mes, tes, rent* es el participio *defendu* cuya vocal *u* ha cambiado la eufonía en su afin *i*: *fini-s, s, t, mes, tes, rent* del verbo *finir* es su participio *fini* dotado etc.: *aime* (antes *aimai*) dotado de las características forma su pretérito *aimai, s, t, mes, tes, rent*, y últimamente *eu-s, s, t, mes, tes, rent* del auxiliar activo *avoir* es su participio *eu* raíz generadora del auxiliar activo euskaro conservada dichosamente y en su completa integridad en la lengua francesa.

Pasemos á otra cosa. Los literatos franceses ignoran y no pueden saber que aquel participio de pretérito suyo que luego se reproduce en su pretérito perfecto, ha nacido de la union de las radicales de los verbos con el participio *eu* de su mismo auxiliar, elidido este diptongo y cambiado en la forma *u* por aquellas leyes de eufonía tantas ve-

ces citadas por nosotros: pongamos algunos ejemplos. La radical *reç* del verbo *recevoir*, unida al participio citado *eu* de su auxiliar, elidido en la forma dicha ha engendrado el participio *reçu* del verbo conjugado; la radical *defend* del verbo *defend-re* unida con el mismo participio y de igual modo dió origen al del verbo conjugado *defendu*, cuya *u* cambió la eufonía en *i* en su pretérito *defendis*, como le cambió igualmente en el participio *fini* del verbo *finir*, su radical *fini*, y como le cambió en el participio *aime* (antes *aimai*) del verbo *aimer*, radical *aima*.

Ahora bien; por el mismo mecanismo que la lengua francesa formó el latin sus pretéritos perfectos, uniendo las radicales de sus verbos con el participio *eu* del auxiliar euskaro dotado de las características de persona y cambiado por la eufonía en su afin la partícula *ui*, cuyo diptongo elidido dió origen á las variantes *vi* é *i* en la forma siguiente: el verbo *habere* latino, su radical *hab*, unida con el participio diptongo, cambiado en su afin *ui* ha formado el pretérito *hab-ui, hab-ui-sti, hab-ui-t*; el verbo *jocare*, radical *joca*, unida con la partícula anterior cambiada la vocal en *v* consonante, ha formado el pretérito *joca-vi, joca-vi-sti, joca-vi-t*; el verbo *agere*, radical *agi*, unida con la misma partícula diptongo, elidido con supresion de la *u*, ha formado *egi-i*. Hemos reservado para el final una última é importante demostracion. En efecto, la vocal *i* de la partícula *ui*, característica del tiempo de que nos ocupamos, léjos de ser una letra eufónica, procede por el contrario de la raíz *iz* de nuestro auxiliar pasivo *iz-an* en su present: de indicativo, que dice así *na-iz* (yo soy) *a-iz* (tú eres): en el latin *es* (tú eres) *es-t* (él es) en el frances *su-is, es, est*; en el español *er-es, es*; en el ingles *he is* (el es).

Para convencernos de esta verdad basta considerar que todos los tiempos latinos, malamente llamados derivados del pretérito, se hallan formados por auxiliares pasivos que corresponden con los activos que llevan sus congéneres los de las lenguas neo-latinas.

En efecto, al auxiliar pasivo del imperfecto en el pluscuamperfecto del verbo latino *ama-v-eram, eras, erat*, corresponde el imperfecto del auxiliar activo de las lenguas neo-latinas, que en el castellano dice *habia, habias, habia amado*; del mismo modo en el futuro perfecto del verbo latino que dice *amav-ero, eris, erit*, corresponde con el *habré, habrás, habrá amado*, y así sucesivamente para demostrarnos que todos éstos tiempos lo mismo en el latin que en sus hijas, se han formado con una regla comun de construccion, cuyo conocimiento nos

dice con claridad que á su vez el pretérito perfecto ha debido formarse siguiendo la misma regla, y como este tiempo se forma en el castellano, por ejemplo, con el presente del auxiliar activo, diciendo *he, has, ha amado*, la razón natural nos dice que el latín á su vez construyó su pretérito con el presente del auxiliar pasivo, representado en sus tres personas de singular por sus terminaciones *i, is, it*, tan parecidas á las que hemos citado arriba. Compónese, pues, este pretérito, de un participio esencialmente activo, formado por el del auxiliar también activo é igual por su construcción al participio francés analizado arriba y del presente del auxiliar pasivo; así es que por su significación literal el pretérito latino es igual al pretérito francés en sus verbos neutros ó pasivos *suis venu, suis arrive*, y así como la unión del auxiliar pasivo con el participio del activo *soy habido, eres habido* contenido en estas dicciones no violenta los oídos franceses, del mismo modo esta unión se adaptaría al oído latino, aun cuando al nuestro se hace violenta. (Nota 1.^a)

Resulta, pues, de cuanto hemos espuesto, que el pretérito latino se ha formado, lo mismo que el presente y el imperfecto con el concurso del auxiliar activo euskaro, mediante su unión con la radical del verbo y con el presente del auxiliar pasivo, pero siguiendo siempre la regla euskara sentada por nosotros sobre la generación de las conjugaciones. Hemos visto también que el participio y el pretérito francés se han formado por el mismo mecanismo, y apoyándonos en estos antecedentes no tenemos inconveniente en dejar sentado que el presente francés *aim-e, aim-es, aim-e* se ha formado igualmente por la unión de la radical con el presente del auxiliar activo en la forma siguiente: *aim-ai, aim-ais, aim-ait*, que su plural *aim ons, ez, ent* por la unión de la misma radical con las terminaciones del presente del auxiliar *av-ous, ez, ont*, separada la inicial postiza *av*, tomada del verbo latino *habere*: el imperfecto del indicativo por la unión de la misma radical con las terminaciones del imperfecto del auxiliar *av-ais, ais, ait, aions, aies, aient*, y últimamente que estas construcciones se reproducen en el español, cuyo presente *am-o, as, a, amos, ais, an* si es parecido al presente latino, es también cierto que está formado por la unión del presente del auxiliar con la radical del verbo en la forma siguiente: *am-a-bas*, igual á *amas*; *am-a-ha* igual á *am-a*; *am-a-bemos*, igual á *amamos* por elisión del diptongo; *am-a-heis*; igual á *amais*; *am-a-han* igual á *aman*: que su imperfecto del verbo *temer*,

em-ia, ias, ia, iamos, iais, ian se ha formado por la unión de la radical con el imperfecto del auxiliar, separada la inicial *hab*, procedente del verbo *habere* latino. (Nota 2.^a) Véase en todos estos ejemplos una tendencia marcada á unir las radicales de los verbos con sus respectivos auxiliares, que no puede ser negada por nadie, sin negar por lo ménos el carácter nacional independiente propio y de ningún modo derivado del latín de los citados verbos auxiliares. Toca á los filólogos el apreciar el valor de estas observaciones sobre las cuales tenemos formulado nuestro juicio que vamos á expresarlo en los términos siguientes: Las conjugaciones de las antiguas lenguas nacionales, si bien fueron influenciadas, fuertemente modificadas y hasta perfeccionadas por su contacto con el latín literario, de ningún modo fueron extirpadas, ni suplantadas por éste; ántes por el contrario, conservan en su estructura y construcción el sello de su origen popular ibero, aquitano, umbro, etc., y como los auxiliares de estas lenguas conservan á su vez en medio de las variedades que presentan el sello de su filiación euskara, y como por otra parte sus conjugaciones están construidas con arreglo á la ley formulada arriba, estamos en el caso de pensar, aún prescindiendo de otro dato, que todas las lenguas citadas eran simples variedades de la familia euskara que pobló un día el Mediodía de la Europa.

Otro día continuaremos las análisis comenzadas y entre tanto tiene el mayor placer en saludarle su afcemo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

NOTA 1.^a El participio francés que se confunde fácilmente con su pretérito considerado filológicamente es á todas luces inhábil para la construcción de las oraciones pasivas en atención á que el participio del auxiliar activo de que está formado, fija al verbo conjugado en activa, aun cuando vaya regido por el auxiliar pasivo, á la manera que en la frase castellana *he sido amado, habia sido amado*, el participio *sido* fija en pasiva el verbo conjugado *amar* á pesar de estar regido por el auxiliar activo *he, habia*.

Las construcciones citadas de sus verbos pasivos ó neutros y las distinciones que establece entre ellos y los activos tomadas de nuestro bascuence, que hace lo mismo, mas sin inflexionar á pasiva sus verbos activos ni vice-versa, revelan que la lengua francesa tenía con-

ciencia de aquella imperfeccion que el latin supo evitar con una maestría que pone de manifiesto su origen literario y la intervencion en esta construccion de una mano inteligente que faltó á la primera.

En efecto, el latin despues de haber formado como el francés sus pretéritos perfecto y pluscuamperfecto, esto es, con el participio *eu* del auxiliar que reunía á su naturaleza esencialmente activa la circunstancia de ser la característica de pretérito de los dos tiempos citados, cambió de participio para formar la pasiva valiéndose al efecto del participio euskaro del verbo conjugado formado por la partícula *tu* que carece de toda naturaleza definida y forma en nuestra lengua las activas y pasivas segun el auxiliar de que se acompaña.

Hay en esta construccion latina una superioridad sobre la francesa que no puede ménos de tomarse en cuenta cuando se trata de señalar los orígenes de las conjugaciones en las respectivas lenguas; literario para el latin y popular para el francés.

NOTA 2.^a *Am-has, am-haste, ama-hemos* cambiado en *amamos*, y *and-hube, and-hubiste, est-hube, est-hubiste* son vocablos en que se enlazan los dos tiempos compuestos *he amado, hube andado, hube estado* de los pretéritos perfectos compuestos de modo que donde quiera el auxiliar se une siempre y constantemente con la radical de los verbos para la formacion de los tiempos.

